

LA INTIMIDAD PERSONAL DE JOAQUIN CALVO SOTELO
EN TRES DRAMAS DIFERENTES

515

A Thesis

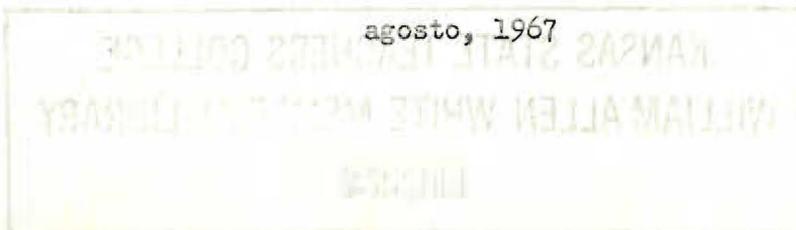
Submitted to the Department of
Foreign Languages and the Graduate Council of
The Kansas State Teachers College of Emporia.

In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Science

Por

Francisco Javier Camps

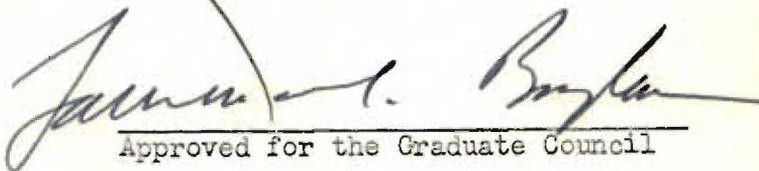
agosto, 1967



Thesis
1967
C



Approved for the Major Department



Approved for the Graduate Council

255049
9

RECONOCIMIENTO

Al Kansas State Teachers College, a su Departamento de Educación, y muy especialmente a su Departamento de Lenguas Extranjeras, por haberme posibilitado en gran parte mi renacimiento vital y profesional en los Estados Unidos de América.

F. J. C.

TABLA DEL CONTENIDO

CAPITULO	PAGINA
I. INTRODUCCION	1
II. JOAQUIN CALVO SOTELO	3
III. CURRICULUM LITERARIO DE JOAQUIN CALVO SOTELO	8
IV. TRES DRAMAS DIFERENTES	15
V. CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFIA	51
APENDICE	55

CAPITULO I

INTRODUCCION

Joaquín Calvo Sotelo figura en la lista de los más importantes dramaturgos modernos de España; pero siendo así y quizás si por razón de su actual vigencia, todavía no es figura de antologías ni de tratados extensos con relación a su actividad literaria creadora, y es más, la crítica a su teatro es difícil de lograr por lo dispersa y pobre, como el propio escritor lo reconoce en su carta que forma parte del presente trabajo, cuando dice:¹

No es muy fácil el que yo le ayude. Todo lo que puedo hacer es limitarme a mandarle unas referencias a mi vida tal y como fueron publicadas en el Diario PUEBLO hace algún tiempo, y unos ejemplares de aquellas de mis obras de las que dispongo.

Los juicios críticos sobre mi teatro andan bastante dispersos y no sería tarea fácil la de compilarlos.

Estas circunstancias, que limitan la labor de investigación, sirven de estímulo a la más valiosa de la creación, para iniciar un estudio no trillado por el tránsito del tiempo ni por la huella de diversidad de manos críticas.

Para tal finalidad la obra de Calvo Sotelo será comparada desde dos puntos de vista: sus circunstancias de vida y su yo personal, y de qué manera influyen estos elementos en la creación de sus producciones.

¹Esta carta figura en la página 69 y fue escrita por Joaquín Calvo Sotelo al autor de la presente tesis en contestación a la hecha por éste en la que indagaba datos relacionados con la personalidad del dramaturgo, la que se acompaña a manera de ilustración.

Es decir, que tomando en consideración el hecho de que en toda producción literaria hay necesariamente una concepción personal del mundo, y que este modo de obrar, en cualquier escritor, tiene sentido y vigencia en la creación de los personajes, en las ideas que se discuten, en el mundo y ambiente en que se desarrolla la obra, en las tesis que se proponen y en las soluciones que se ofrecen al público a quien se dirige y para el que se escribe con el deseo de satisfacer sus gustos o educar sus actitudes, haremos la biopsia de la vida del autor y procuraremos descubrir el alma que agita, impulsa y mueve su tránsito vital, para llegar a determinar como las circunstancias de vida del escritor en íntima simbiosis con lo más interno, propio e individual de su ser forman su "intimidad personal," y de que modo este elemento orienta la personalidad de su arte creador, lo distingue, le da vida y lo guía desde el momento de la concepción de la más ligera sombra de idea que pueda dar origen a una obra, hasta su culminación y estreno.

Siendo la obra de Calvo Sotelo ya bastante abundante, se escogen solamente tres de entre su ingenioso y fecundo catálogo, y son ellas: Una muchachita de Valladolid (1957), La herencia (1955), y La muralla (1954). Cada una de ellas de ambiente, tema y estilo diferentes, y que tipifican sus tres tendencias dramáticas más firmes en su fecunda producción, que siempre encontraremos, con ingeniosas variantes, en la fresca, dinámica, limpia y exquisita obra del dramaturgo: la comedia de ambiente diplomático, el drama político social, y el teatro de crítica religiosa.

CAPITULO II

JOAQUIN CALVO SOTELO

Joaquín Calvo Sotelo nació en la Coruña, España, en 1905, en la calle Fonseca. Vive actualmente en Madrid en la calle Alvarez Baena. De vida sencilla y ordenada, desenvuelve sus actividades en dos facetas diferentes: su profesión de abogado y su militancia literaria en la crónica periodística y el teatro.

La aparcieñcia personal de Calvo Sotelo es descrita por Marino Gómez Santos en estas palabras:

Joaquín Calvo Sotelo, almirante de nuestro mundo literario, elegantón de nuestra pequeña familia de escritores, venía todas las mañanas a un café del paseo de Recoletos con un aire satisfecho y feliz, como si volviese del club Puerta de Hierro de jugar al golf. Cuando le conocimos, nos dimos cuenta que pertenecía a ese tipo de seres cuya presencia física con todo su bagaje optimista, sería suficiente para disolver cualquier ambiente de murmuración o de acritud de los que tan frecuentemente dominan las tertulias españolas de café.

Es, además, de los pocos triunfadores que no escatiman el reconocimiento y el elogio para la labor de los demás, sin que en ello pueda verse adulación o fórmula social.²

Con estas condiciones externas su personalidad se proyecta con sobriedad en el campo del teatro, según lo expresa el propio Gómez Santos en la entrevista, en la parte que dice:

²Marino Gómez Santos, PUEBLO (Madrid), en una serie de entrevistas publicadas en los ejemplares de los días 19, 20, 21, 22 y 23 de enero de 1960, que titula Pequeña historia de grandes personajes: Joaquín Calvo Sotelo cuenta su vida. En lo adelante al hacerse referencia a esta entrevista se usará solamente la fecha entre paréntesis después de la cita.

Siendo uno de los más fecundos autores teatrales posee el don maravilloso de hablar lo menos posible de teatro y de procurar en todo momento evitar la alusión al quehacer que, evidentemente, supone trabajar en una obra teatral, asistir a los ensayos y estar en capilla para un estreno próximo.

Para Joaquín Calvo Sotelo, el teatro, al que ha consagrado gran parte de su inquietud, es, al menos a los ojos de los demás, como un deporte favorito.

El ha marcado una pauta importante, sin proponérselo, demostrando que se puede ser autor teatral con éxito sin falta de amargarse, ni de caracterizarse de autor, ni de hacer lo que algunos han dado en llamar vida literaria. (19 de enero de 1960).

La sencillez de vida, la humildad de carácter, el genio creador y la individualidad personal de su talento triunfador son reflejados en estas breves pinceladas de su retrato físico, para presentarnos al hombre en contraste con su coro.

Pero, ¿dónde se formó el escritor? Primero su hogar; su padre fue juez, castellano de Meneses de Campo, y su nombre era don Pedro Calvo Camina; su madre, doña Elisa Sotelo Lafuente, era gallega. Recibió la primera enseñanza en una escuela religiosa católica de los Hermanos Maristas, y luego sus estudios de abogado en Madrid. Su religiosidad la tiene heredada de su familia y de su raíz educacional. En la entrevista en cuestión él repite en distintas ocasiones para referirse a los hechos y personas, frases tales como ". . . a Dios le pido salud y la paz necesaria para darles cima . . .," cuando se refiere a sus obras; ". . . Dios me deje saborear ambas cosas el mayor tiempo posible . . .," hablando de su familia y amigos, y ". . . que aún vive y que quiera Dios que por mucho tiempo . . .", recordando a su primer maestro, el hermano Antonino.

Luego, la pasión por su familia, y entre ellos el recuerdo devoto de su hermano José, al que menciona con íntimo dolor y orgullo en frases como las siguientes:

Mi vida no tiene nada de notable, se lo aseguro a usted. La aventura ha venido a visitarme pocas veces. No sé si por suerte o por desgracia. Creo que tengo pocas cosas que contar. . . . Pero, en fin, aprovecharé su invitación porque ella me permitirá iluminar aunque sea levemente, y como de paso, el costado familiar de aquella otra vida, esa sí merecedora de biografías, como, la que mas lo sea: la de mi hermano José.

Mi hermano José sabía música y tocaba algunos instrumentos, como la guitarra y el violín . . . para los que, al parecer, tenía aptitudes calificadas . . .

Mi hermano Pepe era un hombre profunda y absolutamente enamorado de su mujer y volcado hacia sus hijos . . .

De los hombres que he conocido, jamás a ninguno le he visto vivir con mayor pasión, con mas ininterrumpida vela, con más continuo desinterés, la vida pública de su Patria . . . (19 de enero de 1960: primera cita; 20 de enero de 1960; las citas que siguen a la anterior).

Es evidente que la vida brillante y las trágicas circunstancias de la muerte de su hermano José Calvo Sotelo han dejado una profunda huella de sufrimiento y una marcada simpatía a su memoria en la personalidad del escritor. Ahora bien, aunque muchas de sus obras se mueven al influjo de posiblemente las dos pasiones más dominantes en el pueblo español, la religión y la política, y que son precisamente dos de los objetivos principales del teatro de tesis de Calvo Sotelo, estos factores nunca de ningún modo lo orientan a posiciones extremas de tono desafortunado, sino que más bien por el contrario, al compás de la creación de sus dramas les dan vida, los orientan, los norman, los reglamentan por cauces constructivos dirigidos a tesis humanas, justas, civilizadas y cristianas, imposibles de lograr en personas

de poco equilibrio moral, de escasa virilidad temperamental, carentes de una sólida base moral, desposeídas de sanos objetivos vitales o sin conciencia de su destino histórico y de su posición social jerárquica orientadora en el marco social en que se mueven.

También las menciones a su familia son abundantes; las suyas personales no se repiten con la misma frecuencia, y si lo hace es para referirse con humor a su soltería empedernida que luego trocó con la extraordinaria felicidad de su matrimonio:

Considero, sin embargo, como la hora de esencial fortuna de mi vida, aquella en que me casé. Ningún regalo, ni más grande ni más inmerecido, me ha hecho la suerte que el amor de mi mujer.

A ella le debo la serenidad, el abrigo, la dulzura de vivir. Y de lo poco que soy a ella le corresponde la mayor parte . . . (19 de enero de 1960).

De verdad, de verdad, yo no tengo más que un orgullo auténtico, imprescriptible y cada vez más firme: el de mi mujer (23 de enero de 1960).

Y luego la guerra civil, la triste experiencia de una contienda entre hombres de la misma sangre que lucharon en suelo común. Primero, el asesinato cruel y cobrarde de su hermano; luego, los amargos recuerdos de esa dolorosa etapa de penas y angustias. Cuando en la entrevista se refiere a su casa él dice:

Aquella casa había sufrido los efectos del bombardeo y varias de sus habitaciones estaban desvencijadas. La recorrí patéticamente con lágrimas en los ojos. Mi adolescencia, mi primera juventud, había sido también bombardeada y destruída para siempre (19 de enero de 1960).

Los efectos de la guerra le afectaron de tal modo, que en la propia entrevista repite estos conceptos: "Cuando se repasan los recuerdos de aquellos años se siente uno estremecer de horror" (20 de enero de 1960).

Y posteriormente confiesa su militancia de hombre de rígida disciplina mental y de hábitos conservadores cuando al recuerdo de su visita al Rey en el día de su santo, el 23 de enero de 1931, que fue la última recepción de palacio y a la que asistió como uno de los funcionarios que representaban al Cuerpo de Abogados del Estado, él nos dice: "A ello me llevó, por el lado moral, mi fe monárquica; por el material, el simple hecho de tener frac." (20 de enero de 1960).

Todos estos factores han formado y moldeado su tipo personal y su alma española, que siendo cosas tan aparentes en su teatro y de tanta influencia en su conducta profesional y humana no se pueden separar puesto que se proyectan a la vida en apretada atadura.

CAPITULO III

CURRICULUM LITERARIO DE JOAQUIN CALVO SOTELO

Consideradas en capítulo separado las circunstancias de vida del dramaturgo, resulta imperioso, para la investigación empeñada el analizar en que condiciones se gesta su fecunda obra.

Hay que conocer "la intimidad" del personaje, ya que no se pueden segregar las razones de vida, de las literarias que la configuran.

Sus aficiones literarias son prematuras. El genio creador casi asoma con los primeros pasos del niño que intenta ejecutar sus jugueteos literarios a los ocho años, cuando en Zaragoza escribía artículos y cuentos en la máquina de su padre.

Firma su primera obra a los once años, al pie de un cuento dedicado a su tía doña Manuela Sotelo viuda de Ossorio, su madrina; cuyo cuento apareció publicado en un periódico de Ribadeo.

El primer dinero de su vida lo ganó en artículo publicado en Buen humor, y luego colaboró en El debate.

Sus recuerdos juveniles de los escritores ya consagrados en aquella época los relata así:

Yo he seguido a don Ramon María del Valle Inclán calle de Alcalá abajo, con el mismo aire fascinado que la volvería a subir, siguiendo entonces ya a una bonita modistilla. Valle-Inclán me daba miedo: tal era la leyenda de acometividad y violencia que le circundaba. Nunca, por esa causa, me atreví a acercarme a él (al de enero de 1960).

Todos los escritores de la generación del noventa y ocho provocaban este pavor en la juventud que se estrenaba literariamente; son innumerables las anécdotas que se conocen en este sentido, unas humorísticas, y las

otras de crítica despiadada. Veamos la siguiente que nos retrata como reacciona Calvo Sotelo frente a la figura ya entonces laureada por el éxito de don Jacinto Benavente:

. . . le veía detras de los cristales de "El gato negro". Yo era como esos pobres que, sufren o se contentan--la cosa no está muy clara--viendo comer a los ricos. Todas aquellas figuras eran dioses o reyes a los que yo acataba a distancia y anónimamente, como un súbdito respetuoso (21 de enero de 1960).

Ese sentido de la jerarquía y de respeto a la aristocracia del intelecto luego se refleja en toda su obra. Solamente una persona que no haya tenido vocación de imitar a los mejores como meta en su vida, o que por otro lado no haya sentido la inspiración de uno o dos modelos--no son necesarios muchos--como figuras que emular o por las que orientarse en cualquier actividad humana, intelectual, profesional, académica o de cualquier otra clase, es incapaz de descubrir y sentir la "intimidad" de estos comentarios.

Cuando evoca sus primeros estrenos repite el nombre de Benavente, nos habla de Arniches, los Quintero, Muñoz Seca, Casona, y García Lorca, siempre con vocablos delicados y dulces, como si el recuerdo le alegrara el espíritu y se sintiera mortificado por la posibilidad de que sus palabras pudiesen dañar sus nombres y famas.

Y siempre la sombra de su hermano orbitando su vida. En la entrevista (20 de enero de 1960), él cuenta dos recuerdos anecdóticos que reflejan este hecho; uno de ellos referido a la confusión de su nombre, Joaquín, con el de su hermano José, que nos relata así: "Aquí tiene una Antología de cuentos españoles publicada en holandés en la que mi hermano José aparece como si fuese el autor del que se incluye en el volumen."

Y la otra confusión, en la entrevista mencionada, se refiere a la presentación que hace a su entrevistador de recortes de un periódico en los que con motivo del aniversario del 13 de julio, que es la fecha del martirologio de su hermano, se anuncia la celebración de una misa solenne en sufragio del alma de Joaquín Calvo-Sotelo. También en esta ocasión muestra una carta de alguien que se excusa de no haber podido asistir a la acostumbrada misa anual en sufragio de "don Joaquín".

A todas estas situaciones de confusión que retratan la movilidad y fragilidad de la memoria de las gentes, el autor, con buen espíritu hispano detiene la conversación examina la situación sin alterarse ante el anuncio de la muerte, para responder con un agudo y resignado comentario: "No creo que traigan jetatura estas macabras anticipaciones."

Luego otra referencia política en contraste con las anteriores. El autor se siente seguro de su obra. Ya es el consagrado Joaquín y es preciso demarcar los campos entre Calvo Sotelo el patriota y Calvo Sotelo el escritor. La ocasión propicia es comparar el popularismo de dos apellidos públicos de tendencias y actitudes totalmente opuestas: Calvo Sotelo y Azaña. La crítica, educada y fina, aunque profunda e irónica, es todo un tratado de historia política y de análisis sociológico, en los que sale ganando el orgullo familiar del nombre patronímico; seguidamente se copia:

El llamarse Calvo Sotelo sirvió, probablemente, para hacer gravitar en torno a mi persona una parte de la curiosidad que suscitaba, con sus pros y sus contras, con sus filias y fobias, la figura de mi hermano. Pero nada más. Cuando llega la hora de enfrentarse con el público, éste se olvida de todo. Le da lo mismo que el que le habla al otro lado de las candilejas se apellide de una u otra manera. Si la influencia política, social

o económica sirviese de algo al autor dramático, en España, "La Corona", de Manuel Azafia, habría tenido un éxito fabuloso. Fue un fracaso rotundo (22 de enero de 1960).

A continuación, la cita a lo imponderable, su sentido religioso, al expresar:

Hay que desconfiar siempre del escritor que hace cálculos casi matemáticos para trazar una obra, porque el tiempo nos ha demostrado ya que el verdadero artista lo es por la gracia de Dios . . . (22 de enero de 1960).

Es el destino y no el escritor el que gesta su obra. Pero, ¿cuántos espíritus selectos aprovechan estas oportunidades que les depara su Creador para orientarlas en la sentido correcto?, ¿quiénes, en la cumbre, al sentirse semidioses no llegan a ser más que semihombres?, ¿cuántos confiesan con tanta humildad la aceptación de la intervención divina en sus triunfos? En el escenario de la fama solamente ganan perpetuidad y respeto los que reconocen este regalo de la divinidad; los otros son figuras opacas y cuando no enanos en su grandeza, que dan sentido y permanencia a la frase: "de todo hay en la vida del Señor". La historia nos enseña, que en cualquier situación, en cualquier época, la presencia de los últimos siempre sirve para resaltar y exaltar el valor de los primeros. Aquí se descubre otra vez la intimidad delicada, honesta y sobria del dramaturgo. El es hombre que reconoce su pequeñez humana y que está convencido de que cuando se da al mundo no lo hace a beneficio egoísta de su yo personal, sino en carácter de escogido que cumple un cometido de hijo orgulloso de su herencia paterna.

La anterior cita se corrobora con la siguiente, cuando Calvo Sotelo confiesa al periodista su honestidad mental de hombre y escritor:

He escrito siempre con limpieza, honestamente. La tranquilidad de conciencia importa mucho, y la mía hago demasiado bien, nadie lo siente más que yo (23 de enero de 1960).

Considera como un maestro a Moliere. Siente profunda simpatía por Pirandello, que le luce extraordinario en el orden de la construcción, y por Giraudau, al que celebra por sus diálogos; distingue a Anouilh, y siente respeto por Arthur Miller y Tennessee Williams.

El éxito comercial lo examina objetivamente del modo siguiente:

. . . el autor verdadero necesita de la asistencia del gran público, como el orador de la asamblea. Por otra parte, yo no ha conocido nunca autores mas taquilleros a lo largo del tiempo, que Shakespeare, Moliere o Lope (23 de enero).

Aquí Calvo Sotelo trae el vivo recuerdo del comentario de Lope ante su "temor a la furia del espectador español"; y además la crítica relacionada con Don Juan Tenorio: su pobreza técnica y su riqueza teatral. En la cita anterior se amalgaman estos conceptos.

Por último, al responder a la pregunta relacionada con los elementos que importaría del teatro extranjero para el teatro español, expresa: "Hombre, si me fuera posible, el aire de libertad que respira." Aire de libertad que Calvo Sotelo de un modo sutil ha sabido imprimirle a sus obras en un ambiente que por razones obvias hasta hace muy poco no era el más apropiado para su práctica. Y como las obras que aquí se estudian como ejemplos destacados del teatro de Calvo Sotelo respiran libertad en todo su contenido, es de imaginarse que el escritor, poseído de un profundo espíritu de equidad aspire a solicitar para los demás lo que a él no le ha sido negado.

Es verdad que las circunstancias moldearon su carácter, y que su talento personal es congénito. Pero también es cierto que su ser se balancea entre lo íntimo y lo que ha observado, adquirido y aprendido en su trajinada existencia; cuyos factores, combinados con su natural disposición de dramaturgo que comprende la realidad, la sabe reducir a una idea y comprimirla en cuadros precisos, definen y distinguen su genio creador imponiéndole el sello de su personalidad a sus crónicas y a sus dramas.

Como cronista ha publicado dos libros: Neuva York en retales (1948) y Muerte y resurrección de Alemania (1950). En esta segunda obra, por uno de los artículos que figuran en su contenido y que fueron publicados en ABC, alcanzó el Premio Mariano de Cavia en 1950.

En su fructífera cosecha de dramaturgo ha madurado las que seguidamente mencionamos, siguiendo el orden de sus estrenos:³ A la tierra: kilómetro quinientos mil (1932); El alba sin luz (1937); La vida inmóvil (1939); El rebelde, Cuando llegue la noche, La última travesía (1943); La cárcel infinita, El fantasma dormido, Tánger (1945); El jugador de su vida, Plaza de Oriente, La gloria en cuarto menguante (1947); Damián, Historias de una casa (1948); La visita que no tocó el timbre, Nuestros ángeles (1950); Criminal de guerra (1951); María Antonieta, Cuando llegue el día (1952); El jefe, La mariposa y el ingeniero, Milagro en la plaza del progreso (1953); La muralla (1954);

³Se copian del curriculum vitae de Joaquín Calvo Sotelo, publicado en forma de panfleto, sin fecha, por la Sociedad General de Autores de España, que fue remitido al autor de esta tesis de grado por el señor Joaquín Calvo Sotelo.

La herencia (1955); La ciudad sin Dios, Historia de un resentido (1956); Una muchachita de Valladolid (1957); Garrote vil a un director de banco (1958); No, La república de Mónaco (1959); Cartas credenciales, El glorioso soltero (1960); Dinero, Fiesta de caridad (1961); Operación embajada, Micaela (1962); La corona de dalias (1963); y El proceso del arzobispo Carranza, La condesa Laurel (1964).

El talento personal del dramaturgo ha tenido público reconocimiento en varias oportunidades. Su obra ha sido galardonada con distinciones tales como el "Premio Nacional de Teatro Benavente," logrado en dos años sucesivos. Igualmente la "Real Academia Española" le ha distinguido otorgándole en dos oportunidades reconocimientos literarios tales como el "Premio Piquer," en 1939, y el "Premio Espinosa y Cortina," en 1954.

En un plebiscito nacional celebrado en España, organizado por el Diario Informaciones con la colaboración de otros periódicos nacionales para designar por pública votación el mejor autor de 1956, y el que acudieron doscientos cincuenta mil votantes, Calvo Sotelo fue elegido por una abrumadora mayoría.

En el año 1955 fue elegido Académico de Número de la Real Academia Española. En el año 1962, por elección fue seleccionado para el cargo de Presidente de la Sociedad General de Autores de España, y cuyo cargo ha seguido desempeñando hasta la fecha. Es presidente del Círculo de Bellas Artes, y vicepresidente de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores.

Como méritos extraordinarios le ha sido otorgado los siguientes: Gran Cruz de Alfonso X, el Sabio; la Gran Cruz de Mérito Civil, y es igualmente Caballero de la Orden de Malta y Oficial de la Legión de Honor.

CAPITULO IV

TRES DRAMAS DIFERENTES

En el presente capítulo se estudian los dramas propuestos en el capítulo inicial, con el objetivo señalado de descubrir como la vida del escritor, en coordinación con sus modos personales de reaccionar ante los acontecimientos que vive, caracterizan los aspectos esenciales, los primeros planos, de sus tres temas teatrales predilectos.

A. Una muchachita de Valladolid

Entre los estudiados es el drama más sencillo, una comedia que es resumida por Chandler y Schwartz en las siguientes frases:

. . . light comedy about a young lady, married to a Don Juan diplomat. The scene takes place in the capital of an imaginary South American Country.⁴

Efectivamente, el tema es de absoluta simpleza; pero por otro lado encierra una profunda experiencia familiar dentro de un ambiente en el que solamente una mano experta y conocedora de ese mundo oficial de la diplomacia puede ser capaz de pintarnos una realidad objetiva que interese y resulte amena a los ojos del público.

El propio Kessel Schwartz, en artículo posterior examina así el sumario de la obra:

Una muchachita en Valladolid, 1957, treats Mercedes and her husband Patricio. The latter is a diplomat to a South

⁴Richard E. Chandler and Kessel Schwartz, A New History of Spanish Literature (Baton Rouge: Louisiana State University Press; 1961), p. 148.

American country and wishes to obtain an important petroleum concession for Spain. His wife is jealous of his Don Juan activities and threatens to employ her own charms to obtain the same oil concession. A local revolt ends their potential problems, and the double standard of marital behavior is obviously though comically condemned.⁵

Vemos que es evidente que su enfoque del argumento no ha variado y dicho en esas palabras la comedia es fácil de ser conocida; pero examinemos de que factores íntimos ha tenido que valerse Calvo Sotelo para realizar la obra, y de que modo su personalidad se proyecta en su teatro.

En primer lugar, su discreto sentido del humor, un humor hacia adentro, seco a veces, aunque saturado de contenido humano, pone en boca de cada personaje en el momento oportuno y a la altura del nivel psicológico y social de cada cual, la frase certera y el dicho afortunado. Tal es el caso de Angel, que es tercer Secretario de Embajada, persona servicial que siendo antiguo funcionario de la Legación en que se estrena Patricio, pasa a ser un sincero colaborador y amigo de éste, al que muchas veces le complica sus deberes diplomáticos por la memoria tan pobre o tan disparatada que es productora de los varios enredos y aprietos cómicos a que se ve sometido Patricio en el transcurso de la comedia. Así, por ejemplo, Angel confunde la fecha de arribo del Embajador al destino señalado para el ejercicio de sus funciones diplomáticas, que es precisamente el escenario donde se desarrolla la obra, y es sorprendido por Patricio cuando evacuaba una entrevista telefónica en la que interesaban informaciones concernientes con la personalidad del nuevo diplomático

⁵Kessel Schwartz, "Some recent works of Joaquin Calvo Sotelo", Hispania, XLVI, (1958), pp. 44-49.

para ser publicadas en la prensa local. En esta entrevista llegado el momento de señalar cuales eran las ideas políticas de aquel, contesta: "Por Dios, que cosa pregunta usted . . ." Y luego, informando al Embajador del estado en que se encuentra la gestión en que empeñará su cometido, hablando de una futura discusión comenta: "ya se supondrá usted de que se va a hablar: leyenda negra, la España fascista."⁶

Las alusiones a España, a su actual estado político, tratadas de esta manera resultan bromas inofensivas; pero solamente un hombre con una personalidad política de militancia confesa y de lealtad probada pueden expresarlas de este modo sin que resulten tendenciosas o polémicas a la mirada ajena. La vida y la herencia familiar del dramaturgo le permiten estos indiscretos teatrales.

Ahora es el recuerdo de la España imperial; cuando Patricio indaga por la prensa del país, Angel dialoga así:

Angel: Hay de todo, como en la viña del Señor, pero tirando a malo. En "La Voz de la Democracia", cada día se nos recuerda lo del indio Jocomozú.

Patricio: ¿Qué fue eso?

Angel: Un mal modo que hubo, al parecer en 1544, por parte del capitán Oria y del que salió empitonado el indio Jocomozú. Desde entonces nos lo sacan a relucir apenas nos descuidamos (p. 23).

En este caso la alusión es a la conducta española en la época de la conquista, destacándose un perfecto conocimiento de como reaccionan los

⁶Joaquín Calvo Sotelo, Una muchachita de Valladolid (Madrid: Editorial Bullón, S.L., 1963), pp. 6 y 22, respectivamente. Y en lo sucesivo al referir citas de esta obra se señalará solamente el número de la página donde se encuentra ubicada.

pueblos americanos al recuerdo de esa etapa histórica. El diálogo, en cualquier país hispanoamericano debe prender con simpatía, y más cuando viene de la mente de un español. Y en su contraparte, en España, tan apegada a su historia blanca, a su leyenda blanca, se necesita carácter y franqueza absoluta para presentar el tema sin que resulte molesto o mortificante.

Y en la misma escena el siguiente diálogo:

Patricio: Bien, ¿y colonia española?

Angel: Abundantita, abundantita . . . Alrededor de doce mil, solo en la capital. Distribuidos en tres mil doscientas asociaciones. Tocan a menos de cuatro (p. 23).

Una feliz observación de la individualidad española es manifestada en terreno donde lo individual debe ser superado por el recuerdo y la añoranza de la patria lejana. También se halla la tesis de la España invertebrada de Don José Ortega y Gasset.

Más tarde, comentando Patricio los resultados de una recepción diplomática, Angel contesta: "Embajadores; la baraja completa. Salvo el que nosotros sabemos." (p. 34) En este caso la referencia está cargada de ironía y en ella se oculta, junto al doloroso recuerdo de la guerra, la raíz y razón de aquel conflicto que todavía agita en la actualidad las conciencias de los españoles.

No se necesitan otras citas. En las relacionadas se comprende que el autor está imbuído de política y que es hombre que vive esa "intimidad" de recuerdos y los traslada a su obra. El medio y las circunstancias de vida lo conducen hacia esa posición que él trata tan exitosamente.

También el autor posee un profundo y sentido españolismo, que lleva a sus producciones. Así tenemos que, "el ridículo", ese temor ancestral del español, tiene vigencia en el acalorado diálogo que sostienen Mercedes y Patricio cuando ella manifiesta sus temores de no poder auxiliar eficazmente a su marido en el desempeño de su posición:

Patricio: ¿Qué te sucede Mercedes? (Mercedes no responde.)
 ¿Te ha pasado algo? No me alarmes . . . ¡Contesta sí o no, Mercedes!

Mercedes: No, no me ha pasado nada.

Patricio: Entonces, ¿por qué lloras?

Mercedes: Porque . . . yo no he nacido para esto Patricio.

Patricio: (Se ríe aliviado) Menos mal, mujer, creí que era algo más grave.

Mercedes: ¿Más grave todavía? Pues toma tus precauciones, porque conmigo no vas a poder contar. Y no te hagas el sorprendido. Patricio, te lo advertí a tiempo. Si yo pudiera anular el matrimonio, lo anulaba.

Patricio: ¡Caramba!

Mercedes: Y no porque no te quiera, bien sabe Dios que no, sino al contrario, por quererte mucho y tener un miedo espantoso, de hacerte daño . . . de ponerte en ridículo (pp. 25-26).

Este mismo españolismo destaca la importancia del "tuteo" en las relaciones amistosas de cualquier hispanohablante. Ya Angel y Patricio son amigos, es necesario darle sentido a esa relación; hablan así:

Angel: ¡Estupendo! (Pausa. Titubea.) Señor Ministro . . .

Patricio: No me trate tan ceremoniosamente, Angel. Llámeme Arnáiz . . . a secas. O si no, Patricio. Y mejor todavía, tutéame. Tutéame, Angel. Es absurdo que andemos con protocolos. Fui muy amigo de tu hermano y además, somos de la carrera. (Siniestro.) No como otros. (p. 42).

Es un salto brusco en sus relaciones; pero Calvo Sotelo sabe introducirlo en el momento preciso, con perfecto conocimiento del valor de la nueva amistad y en que oportunidad debe de efectuarse. Se mueve en el escenario como actor-autor.

Luego es la referencia a la lengua:

Patricio: (Con orgullo de hispanohablante.)

Qué lengua mas expresiva la nuestra, ¿verdad, Angel? Cuántos matices caben en una misma palabra, según que se use en singular o en plural o en diminutive . . . (p. 44).

Este comentario, con variados matices, es repetido a todo lo largo de la obra. Es el Intimo orgullo racial hacia uno de los valores más personales del hombre: su idioma materno. En los españoles y sus descendientes americanos es el factor de unidad más notable y al encuentro del cual se olvidan todas las diferencias. Calvo Sotelo sabe hacer uso de la situación magistralmente.

También su internacionalismo, el perfecto conocimiento de la psicología de los personajes que trata el Embajador, y de los detalles íntimos que rodean a aquellos. Y con estos factores y la profunda cultura del escritor se moldea una obra en la que no faltan elementos críticos a otras sociedades, y en la que el detalle de lo intelectual es delicado, sin vanidades, sin exageraciones, sin petulancias. Así vemos que cuando Mercedes está celosa, está celosa de todo, hasta del sonido de un español que llega a sus oídos con novedades fonéticas, se conduce así:

Mercedes: Lo creerás una ridiculez, ¿verdad?, pues cuando oí hablar a la azafata del avión me puse pálida. (La remeda.) "A su servicio, señora" . . . Pronunciar la c de esa forma es una competencia desleal, te lo aseguro. Y creo que voy a tener

que hacer un esfuerzo atros para soportar que alguien te llame Patrisio . . . (Súbitamente.) Patricio, Patricio; ¿me prometes no hacer caso de la ese? (p. 29)

¡Que realidad más dulce y que reacción más española de mujer! ¡Que crítica más suave y que perfecto conocimiento del fondo racial de los personajes a la altura de sus niveles sociales!

Estas menciones históricas se reiteran, en cualquier momento y al amparo de la más ligera ocasión. Mercedes, en otro de sus arranques celosos, es ahora su vehículo:

Mercedes: Sí, sí . . . María Waleska entregándose a Napoleón para salvar a Polonia. Menudo pretexto encontró la tal María Waleska para poner en ridículo a su marido! . . . Lo que sucede es que a María Waleska le gustaba Napoleón como de aquí a Lima!

De igual modo cuando Patricio critica a Angel por su mala memoria, se manifiesta conocedor de otros países, de sus virtudes y de las realidades que los sacuden:

Patricio: Querido Secretario: te considero capaz de desorganizar la industria pesada americana, el Almirantazgo inglés y la Academia Francesa, sólo con que te dejen suelto veinticuatro horas . . . (pp. 57-58).

Las alusiones son precisas, claras, objetivas y tajantes. No es solamente una cultura diplomática la que hace capas estos comentarios. Es necesaria también una sólida cultura universal y un ojo clínico muy agudo.

Ahora es Mercedes quien remeda la poesía de Federico García Lorca. Es un exabrupto de celos le dice a Patricio: "¿Qué hay entre Alejandra y tú? ¿Ha abusado de tu devoción por el servicio? ¿Te ha llevado al río creyendo que eras mozuelo?" (p. 78) Solamente un hombre de una intimidad formada en circunstancias propicias para hacer un uso feliz de sus

reservas cultas y de su arsenal intelectual puede provocar intervenciones de ese tipo en una obra teatral sin asomos de obscenidades, pero sin dejar de reflejar el carácter humano de cualquier ambiente, sin sofisticaciones ni exageraciones que los lleven a planos irreales.

El entrenamiento educacional, el tránsito vital propicio y el talento íntimo se manifiestan en su obra cosechadora de aplausos y celebrada calurosamente por la crítica.

El señor Rojas, Conde de Casa Rojas, Embajador de España, en el prólogo del tomo que agrupa a las comedias Una muchachita de Valladolid, Cartas credenciales y Operación embajada, expresa lo siguiente:⁷

De estas tres hermanas de Calvo Sotelo, no conozco de trato más que a "La señorita de Valladolid". A las otras dos no fui ni siquiera presentado. Conozco, en cambio, bastante, al padre de estas criaturas para poder estar seguro de que sus personajes diplomáticos, o aspirantes a tales, no serán de maniquí de escaparate, sino de seres vivientes, de carne y hueso, no deformados por ínfulas, ni por ridículos amaneamientos.

Efectivamente, la obra de Calvo Sotelo es la realidad misma. Son hombres y mujeres de carne y hueso los que aparecen en el escenario. No hay invenciones ni adornos. Miramos una fotografía y no una pintura abstracta. Pero la fotografía, para ser viva y atractiva necesita colores, y de esto nos provee con abundancia el dramaturgo cuando nos presenta la imagen real de la situación. Su mirada panorámica lo descubre todo,

⁷Joaquín Calvo Sotelo, Una muchachita de Valladolid, Cartas credenciales, y Operación embajada, Madrid: Editorial Bullón, S.L., 1963, p. vii.

Y encontrándose esta obra en estudio en el tomo de obras en cuestión, hemos considerado nombrarla en lo sucesivo como una sola obra, según se hace en la bibliografía bajo el único título de Una muchachita de Valladolid.

y sus ojos inquisitivos nos refieren la verdad, sin maquillajes ni retoques. Y es más, cuando la fotografía se traslada al laboratorio del clínico, produce la magia de ofrecernos fluoroscopías y radiografías en colores, ¡maravillosa invención de su intelecto!, para darnos el retrato exacto de la vida interior de los seres vivos que son sus personajes.

Y seguidamente, cuando el dramaturgo toma la palabra y comenta su producción en el "pórtico" a las obras referidas, escribe:⁸

Los más diligentes y asiduos espectadores de mi comedia han sido cuantos trabajan en el Palacio de Santa Cruz . . . y yo debo declararme encantado--y así lo hago--de haber tenido en el Ministerio de Asuntos Exteriores la más postinosa y señorial caja de resonancia imaginable para mis tareas de cronista de Cancillería. . . . El gran respeto que me inspira la función diplomática y mi creencia de que el cuerpo que la sirve es uno de los que reúne mas brillantes individualidades de cuantos componen la Administración del Estado, quería expresarlo aquí, en estas líneas . . .

Ha hablado el cronista y el dramaturgo, con el corazón y la conciencia del que se siente seguro y satisfecho de la labor rendida. Su familiaridad con el trato diplomático--su vida--y su vocación de escritor limpio y pulcro en la presentación de los temas--su obra--han estado presentes de modo continuo en la elaboración y resultado exitoso de su comedia.

B. La muralla

Hay hombres a los cuales el destino dota con los nombres propios de los apellidos de su obras: El Quijote, Cervantes; Hamlet, Shakespeare; La divina comedia, Dante; Fausto, Goethe; Los miserables, Victor Hugo . . .

⁸Calvo Sotelo, op. cit. pp. I-II.

entre los de pasado remoto que siempre es presente y que miramos proyectarse en el porvenir . . . y Yerma, Lorca; A sangre fría, Capote, La peste, Camus; La muralla, Calvo Sotelo . . . en el pasado reciente que si bien es todavía presente, ya tiene un sitio--ubicación esplendorosa--en el porvenir de la fama. Hablar de esas obras es mencionar sus nombres, y mencionar sus nombres es referirse a esas obras. Y pensamos que si su fecundidad se hubiese agotado con el único parto de estas maravillosas criaturas, ya la magia de la creación se sentiría satisfecha de su único y aislado intento y los exhibiría con orgullo y sin remordimiento de conciencia por su inercia reproductora.

Octubre. Debe registrarse por encima de todo la feliz efemérides del estreno de La muralla, el día 6 en el teatro Lara, que arrastró constantemente un público apasionado, interesado y entusiasta.⁹

La cita responde no a una actitud del que la redactó, sino al sentimiento del crítico por observación objetiva que hace del acontecimiento.

Convirtiéndose en la obra más popular de todos los tiempos y fué en consecuencia la muestra más sazónada del talento de Joaquín Calvo Sotelo, primer dramaturgo español en la actualidad, tras haber fallecido don Jacinto Benavente.¹⁰

Así entró nuestro autor en la "galería de la fama". Muchas fueron sus obras anteriores, pero sólo ésta ha gozado el privilegio de hablar por

⁹Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Suplemento anual, 1953-1954. (Editorial Espasa-Calpe, S.A; Madrid; 1957), pp. 1443-1445.

¹⁰Ibid.

aquellas y de opacar el brillo de las que la sucedan. La muralla y Calvo aparecerán asociados por siempre en vínculo inseparable e indisoluble, en perpetuo maridaje intelectual, en íntima unión espiritual, en perfecta comunicación material en la personal identificación de sus nombres que se confundirán en obra y autor--autor y obra: La muralla será Calvo Sotelo-Calvo Sotelo será La muralla. Es como imaginar arco iris y creación--creación y arco iris. Ambos conceptos se enlazan y nunca los pensamos en divorcio.

Veamos la obra: Es principalmente un teatro de tesis católica que presenta situaciones dramáticas geniales en diálogos valientes y agudos; que se desarrolla en un ambiente sencillo y "cotidiano" de intensas emociones y delicadas ternuras, con fina, sobria y pulcra gracia. Es una obra de literatura saturada de amenidad, de teatralidad y - - - de talento. Pero es más: es el resultado genial de la pluma de un hombre que posee una ideología, de un católico convicto y confeso, de un combatiente honesto que proyecta sus facultades hacia campos definidos: en el caso anterior de Una muchachita de Valladolid en la comedia diplomática; en el presente en el drama religioso.

En el ABC, importante diario de Madrid, del 7 de octubre de 1954-- la mañana siguiente al estreno de La muralla--Alfredo Marquerie, que hoy está considerado como el mejor crítico teatral de España, dijo lo siguiente:

Por su valor al llevar al tablado esta historia de erizados contornos, por la técnica dramática con que ha sido conducida, por la buena dosificación de efectos de excelente cuño y ley teatrales, por el interés que despierta en el espectador haciéndole participar de

cuanto sucede ante sus ojos, La muralla es una gran comedia y lleva dentro noble sed de justicia y sano ardor polémico.¹¹

Lo expuesto es un juicio acertado. Igual que el crítico Marquerie reaccionaron muchos, y así es sabido que como la pieza teatral presenta el tema de la restitución de bienes ilegítimamente adquiridos, se han dado casos de muchas personas, que profundamente impresionadas por el mensaje de la obra, han devuelto a sus verdaderos dueños dinero y propiedades, bienes en general, a los que antes habían desposeído ilegalmente. "Un curita de pueblo--cuenta en la dedicatoria del libro que contiene La muralla el propio Calvo Sotelo--me escribió diciendo: Hace usted más desde el escenario, que yo desde el púlpito."¹²

El argumento de La muralla se desenvuelve alrededor de un caso de restitución de bienes mal adquiridos; pero en el caso que se debate en la obra tiene su origen en un terreno muy delicado, en un episodio de la guerra civil en la que murieron miles de españoles, y en la cual y por la cual murió otro Calvo Sotelo, y de la que el presente Calvo Sotelo emergió profundamente conmovido en su personalidad individual, en su intimidad.

En la obra, el protagonista, Jorge Hontanar, un joven que se incorporó a las fuerzas nacionalistas que lucharon contra la

¹¹ABC, periódico diario de Madrid, España; edición del 7 de octubre de 1954. Uno de los más importantes y de mayor circulación.

¹²Joaquín Calvo Sotelo, La muralla, (Madrid: Sociedad General de Autores de España, 1964), p. vii.

También en lo sucesivo, al realizar citas de esta obra solamente se hará referencia a su página.

república, relata a Cecilia, su mujer, su pasado histórico, del siguiente modo:

Jorge: ¿Que sabías de mi cuando nos encontramos, tú, recién llegada de San Sebastián, yo de vuelta del frente, con una licencia de los semanas? . . . Que no era un cobrade . . . Por entonces se habló de que mi padrino me había dejado heredero de "El Tomillar" (p. 55).

Con esta introducción, que evoca recuerdos gratos de su juventud, Hondanar hilvana las ideas para dar paso a su confesión del despojo de la finca de manos de su legítimo poseedor. He aquí como lo refiere:

Jorge: Yo entré en Badajoz con las fuerzas que lo ocuparon. Mi padrino había sido asesinado pocas semanas antes. Fuí al pueblo donde vivía . . . Acababan de encarcelar al oficial de la notaría, cómplice de no sé cuántas monstruosidades cometidas durante el mando rojo. El me contó que en su testamento, mi padrino nombraba heredero de sus bienes a Gervasio Quiroga, un hijo natural suyo. "Pero eso podía arreglarse"--me insinuó comprendiendo que su suerte estaba en mis manos. Era lo que me ofrecía, a cambio de su libertad y de su vida. Accedí. Lo arreglo, en efecto; tal vez no era demasiado difícil. Los testigos habían desaparecido (p. 56).

Un relato limpio, cargado de interés, que envuelve el futuro destino de la tragedia, donde se descubre también un buen manejo del fondo del acontecimiento, sólo quizás capaz de ser manejado con tanta desenvoltura por la única mano conocedora de estas situaciones que siempre se crean alrededor de un hecho sucesorio: un abogado. Y Calvo Sotelo lo es . . . y en ejercicio.

Y de inmediato la frase lapidaria: "Jamás se ha quitado a nadie nada suyo con más impunidad." (p. 56) Es la confesión del pecador. El grito del alma de una persona que sufre en lo mas íntimo de su conciencia.

De esta manera, por razón de la falsificación del testamento, Hondanar pasó a ser dueño de "El Tomillar", la mejor finca de Extremadura.

Y esto es, o bien una rara coincidencia o posiblemente un símbolo:

Extremadura fue tierra de conquistadores, de allí vinieron muchos de los que ejecutaron o perfeccionaron la conquista del Nuevo Mundo. En manos del observador queda la respuesta.

Así, Jorge, viudo desde hace mucho tiempo, con una hija, Amalia, se casa más tarde con Cecilia, y los tres, en unión de la madre de esta última, Matilde, viven holgadamente como una familia rica y distinguida en el Madrid posterior a la guerra civil. Ninguna persona, ni su propia esposa, tenía la menor sospecha respecto del origen espurio de la inmensa fortuna de Jorge Hontanar. Pero, años más tarde, cuando Jorge tenía unos cuarenta y pico de años, sufre un ataque cardíaco. Entonces recibe el auxilio de un médico y un sacerdote católico; éste, en virtud de la gravedad de su estado, le administra la absolución "sub conditione." Y como consecuencia directa de la gravedad mortal en que estuvo Jorge, se renuevan en su persona los sentimientos religiosos sedimentados en su alma por muchos años, y piensa que de haber fallecido su alma se habría condenado por efecto de su pecado mortal de haber despojado ilegalmente a Horacio Quiroga de su finca. Surge en su cerebro la idea de restituir la finca a su legítimo dueño, y se reafirma en ella cuando en su confesión al propio sacerdote que la auxilió en su gravedad, éste le asegura enfáticamente que no puede absolverle de su grave pecado sin que antes devuelva "El Tomillar" a la persona que legalmente le corresponde.

Hontanar asume la firme idea resolutiva de devolver la finca y cuenta--confiesa--a su mujer toda la ignominiosa historia. Cecilia,

abrumada por la impresión que le causa el relato de su marido, se manifiesta conforme con el propósito de él, y da cuenta de todo a su madre, Matilde, la suegra de Jorge, mujer de espíritu pequeño y de hipócrita conducta religiosa, que se opone tenazmente a la devolución de la finca, por la simple excusa de que como la familia no tiene otros bienes quedaría a la postre completamente arruinada. Para la egoísta y superficial señora su catolicismo no es más que una actividad social que le proporciona relaciones, buen nombre y oportunidades de lucirse en la vida. La práctica de una religión para ella no es de intimidad de conciencia, de limpia actuación en la vida, de imitación de reglas de conducta de mártires y santos, de calvario diario o de apostolado glorioso. Su personalidad se define en estas frases de admonición a Jorge; "¿Estás decidido, entonces, a dar ese paso monstruoso?" (p. 95). Y cuando Jorge contesta afirmativamente, ella le pregunta con ánimo acusador: "¿A sacrificarnos a todos para vencer tus escrúpulos de beata? ¿A dejarnos en la calle para irte al cielo como un angelito?" (p. 95) Para ella privar de su propiedad a Quiroga, un comunista a quien ella ha sorprendido saludando con el puño en alto, es cosa que no tiene importancia, comparada con el daño enorme que representaría la ruina de toda la familia. En la propia discusión referida antes, cuando Jorge Hontanar expresa su voluntarioso deseo de salvar su alma, ella le replica "Lo que tú tienes es un miedo vulgar a los infiernos," (p. 93) a lo que él contesta: "Vulgar, no, Matilde. Espantoso, excepcional, porque ha habido un momento en que he temido caer en ellos." (p. 94)

Jorge Hontanar insiste virilmente en su propósito de devolución de lo mal habido y ordena a su secretario que haga venir a Quiroga para traspasarle la finca a su nombre. Y mientras tanto la suegra persiste en sus planes de impedir la consumación del propósito de su yerno, y en alianza con Alejandro, el secretario de Hontanar, habla hasta de incapacitar judicialmente a su hijo político y recluirle en un manicomio si éste se aferra a la idea de confesión y enmienda de su pecado. El secretario lleva a efecto un viaje a Badajoz y fraudulentamente destruye en la matriz del testamento la única prueba de la falsificación, que era el número del pliego que el empleado de la notaría, al hacer la falsedad, colocó en el lugar del original y auténtico.

Ya se ha construído "la muralla"--el autor originalmente pensó titular "El muro", pero tomando en consideración la peculiaridad fonética de la pronunciación de la "r" que a todo el mundo le resultaba difícil, se decidió por el más fácil de entender, repetir y hasta de memorizar--ya se han elaborado los elementos necesarios para la oposición a la determinación de Jorge. Esta muralla la forman, la suegra, la esposa, la hija, el secretario, y hasta el padre del novio de la hija. Y todos, entre Hontanar y la materialización de su idea de devolución.

Y así arribamos al desenlace. Calvo Sotelo imaginó distintas posibles soluciones, consultó a diferentes personas, escribió diversos finales para la obra. Sin dudas fue una lucha tediosa y ardua. El libro que contiene la pieza literaria lleva al efecto "un prólogo para ser leído a la hora del epílogo", donde el autor explica el íntimo drama que

él vivió hasta lograr la perfecta o ideal solución del acto final. En el prólogo aludido el refiere: "La muralla es una comedia que me ha hecho sufrir físicamente." (p. xv)

Veamos lo que acontece al final de la obra: Montanar espera la visita de Quiroga a quien ha citado a su casa para hablar y con el decidido empeño de hacerle devolución en ese momento de la finca. A ese efecto ordena al criado Romualdo que haga pasar a su invitado tan pronto llegue. Pero estando erigida "La muralla" el acceso se hace difícil. Matilde ha ordenado a su vez al sirviente que cuando arribe el visitante le haga llegar la información de que allí no reside Montanar. Suena el timbre en la puerta y Jorge indaga del criado acerca de esa llamada a la puerta. Y de inmediato al observar una rara actitud del criado, le recrimina y dice:

Usted era el único de esta casa que aún no me había traicionado. Búsquele ahora mismo y hágale subir, miserable. (Expulsa a Romualdo con violencia.) ¡Ah, que difícil hacéis mi arrepentimiento! . . . ¡Qué fácil me fué el mal, y el bien, que cuesta arriba! . . . Es verdad. Yo pequé un día, yo cometí una vileza terrible; pero me arrepentí y quise reparar el daño que había hecho. Entonces se formó delante de mí, para impedirme hacer el bien, una muralla tremenda. Pero aunque esta muralla fuese más fuerte aún, la vencería. ¿Y sabéis por qué? Porque Dios está conmigo. (pp. 134-135)

El ambiente, las circunstancias en que se produce la situación, las palabras, los hombres, son una repetición de la escena santa, trágica y gloriosa del Gólgota, el buen ladrón implorando su perdón y la turba observando la escena con ojos materiales e impíos. El ladrón de toda una vida, que en su momento final comete el "robo santo" de un pedazo de cielo donde ubicar su alma. Tremenda escena de dolor y ansiedad.

Hontanar ha comprendido el engaño y ha descubierto la bien urdida conspiración, y ordena al criado que salga en búsqueda de Quiroga. En este instante le ocurre el segundo y definitivo ataque al corazón. A gritos exige que dejen entrar a Quiroga. Y en el derrumbe final exclama: "Perdóname Señor . . . Tú sabes que yo he querido . . . vencer la muralla . . ." (p. 136) Cecilia y Amalia le sostienen. Matilde y Alejandro se miran. Y cae el telón.

Con este bien imaginado desenlace el espectador recibe la tremenda impresión de que Hontanar ha salvado su alma. Pero por otro lado, en cierto modo queda la idea de que ha triunfado la injusticia, Gervasio Quiroga nunca obtendrá su finca, que pasará en herencia a los herederos de Jorge Hontanar, a su familia. Sin embargo en el procedimiento total de la imaginación del escritor se han obtenido estos triunfos: (1) poner de manifiesto la maldad del grupo integrado por los personajes de la comedia, entre los que sólo hay uno--el cura gallego que confiesa a Jorge--que cumple con su deber religioso y procede con absoluta decencia, y el que aconseja a Jorge la restitución de lo birlado a Quiroga. Así, cuando en visita que hace a Hontanar en oportunidad posterior a su ataque al corazón, y éste le interesa su opinión de la importancia de la restitución del objeto despojado para convertir su absolución condicional en definitiva, el sacerdote le ataja y le responde en forma tajante: "Su restitución", (p. 43) señalando la importancia del acto de la contrición del pecador . . . y su propósito de enmienda . . ., todo junto; (2) retratar al vivo el tema de la religiosidad del grupo, que solamente funciona bien en épocas de bonanza económica o de exitosa apariencia

social, y que se lesiona, altera y desfigura en las oportunidades de las grandes pruebas, en los momentos de dificultad, de borrasca, en que se afectan los mas íntimos valores del alma por pérdidas económicas, lesiones políticas or tragedias sociales; (3) halagar a los católicos españoles que aplauden el hecho de que se trate el tema de la salvación del pecador--pienso que desde la oportunidad en que en el Nuevo Testamento se relata la salvación del alma del buen ladrón, y luego desde el gran drama de Tirso de Molina, El condenado por desconfiado, no se había llevado al público el tema de la salvación del pecador--con un criterio tan rigurosamente ortodoxo en su aspecto religioso y moral. Y aunque no se trata de un acto de perfecta contrición--pesar de haber ofendido a Dios con el pecado--sino de mera atrición--arrepentimiento por temor al castigo--a los católicos de España y de cualquier parte, debe lucirles admirable la decisión de quien da el ejemplo, el gran ejemplo, de arrepentirse antes de morir, y más cuando su contrición o atrición públicas tienen raíces en un problema de la guerra civil española, que fue un suceso que conmovió el mundo de las ideas y de los sentimientos con características universales; (4) complacer a los adversarios del régimen importante en España como consecuencia de aquella guerra, que presencian con complacencia el fondo político del drama en que ellos resultan víctimas por la conducta de un protagonista en el que ellos ven retratada la calidad humana de sus verdugos; (5) salvar la moral y el crédito público de los verdaderos católicos--podríamos añadir de los militantes de cualquier religión--que practican su fe como norma constante de vida, y (6) acusar con valentía al grupo de los católicos hipócritas que con

sus conductas dañan el mundo universal del catolicismo, y en España provocan la indignación del pueblo, de la nación entera.

Montanar en diálogo violento con su suegra ha dicho: "Sépalos usted de una vez, Matilde. Yo soy un español que se ha convertido al catolicismo." (p. 94) Y con su convicción profunda ha hablado la raza, la lengua y el espíritu de un pueblo que ha tenido sus mayores y mejores momentos de gloria en su historia al impulso de fuertes y decididas creencias religiosas. Es un grito de rebeldía y un desafío a la insolencia de los que pervierten estos valores.

Chandler y Schwarts, cuando definen en un apretado grupo las características raciales fundamentales del pueblo español, citan entre ellas, la siguiente: ". . . a desire to behave in a manner befitting a gentleman and a Christian."¹³ Mucho de ello encontramos en la conducta de Jorge.

Y ¿quién produjo esta obra? Casi es más oportuno preguntarse: ¿qué produjo esta obra, el autor, su intimidad? Nuevamente hay que ligar a ambos. Sin la historia de uno y la personalidad del otro hubiese sido imposible de lograr. La coexistencia de ambos en una naturaleza propicia al examen cuidadoso de los valores humanos y a su exaltación en lo que contengan de noble y positivo ha materializado este feliz resultado: el nacionalismo militante y el catolicismo devoto de

¹³Richard E. Chandler & Kessel Schwartz, op. cit., p. 8.

Joaquín Calvo Sotelo, se han aunado para ofrecer a la posteridad un testamento que contiene un manifiesto político y un credo religioso.

Ahora bien, si estos son los factores fundamentales que han intervenido en la obra, también hay otros al margen que no pueden ser olvidados: (1) el hecho de ser abogado el autor le ha permitido mantener conversaciones lozanas que provocan un continuo entretenimiento alrededor de un problema sucesorio que no se desfigura ni se altera en su anatomía legal: frases firmes, ambientes precisos y cerrados, comentarios inteligentes y matices típicamente jurídicos. Jorge, en diálogo cargado de burla dice a su criado Romualdo: "Lego la caja de seis puros . . . a mi fiel servidor Romualdo González, en prueba En testimonio de lo cual (p. 12) Es el vocabulario del hombre habituado a manosear documentos, escrituras, demandas, etc., que luego usa de nuevo cuando en conversación con su hijita, al referirse a su preocupación por la muerte y los trajines subsiguientes a cualquier defunción, le expresa: ". . . dejando un lío en ésta que no hay quien lo arregle, y a la viuda y a los hijos devorados por los impuestos y la gente de curia." (p. 28). La experiencia profesional y el alma de la toga han hablado al unísono; (2) su herencia familiar no lo conduce a extremismos radicales ni en política ni en religión. Su conducta en estos campos es sobria, normal, equilibrada. Es como si el autor se hubiese dispuesto a continuar la obra política ejemplarizante y constructiva de su hermano José, con tesis humanas, lógicas, firmes y valientes. Y también luce como si se hubiese dispuesto a realizar labor de púlpito, de apostolado laico, imitando a Jesús en sus momentos de caridad sin límites, pero a la vez emulándolo

en su conducta iracunda cuando ante la maldad y la impiedad de los mercaderes en el templo hizo uso de su personalidad de hombre armándose de un látigo para luchar contra ellos. Aquí operan coetáneamente las dos facetas básicas del carácter de Calvo Sotelo: su intimidad y sus circunstancias; (3) su condición de miembro de la clase alta de la sociedad española, y sus dotes de talentoso observador, la han provisto de oportunidades suficientes para hacer acopio de datos y detalles que la han permitido abordar los problemas corrientes con naturalidad, para luego sacar de ellos juicios acabados y perfectos que luego presenta en el escenario con amenidad y sabor típicamente españoles.

Y todos estos factores personales--los principales y los secundarios--unidos a la gracia de su alma individual y a su espíritu bondadoso--su yo interno--, producen una perfecta obra de teatro, sin amaneramientos, sin apartarse de las normas tradicionales, sin introducción de modernismos espectaculares, que trata de un valor esencial de la vida nacional de cualquier pueblo, so religiosidad, y los peligros que ocasiona la descomposición de este factor. Por eso La muralla tiene sello de universalidad.

C: La herencia

La trilogía de esta tesis se completa con un drama de tesis política que encierra un tema de primordial importancia en el seno de la sociedad española: el perdón y el olvido de las circunstancias y motivos de la guerra civil. España está enferma de recuerdos de esa contienda brutal y heroica. Ya se hace necesario una revisión del problema en conjunto. Es preciso reconciliar a la familia española si es que se quiere traer

la concordia y la paz. Hay que promover y propiciar actitudes que tiendan a ese fin. La tarea es ardua y requiere tacto. Se debe empezar por la familia y desde cada pequeño núcleo extender el proyecto a la sociedad en general. Y se hace urgente utilizar buenas artes, y del "arte" se ha valido Joaquín Calvo Sotelo.

Ya fueron examinadas Una muchachita de Valladolid donde el tema se toca con buen humor y agudeza, pero en forma superficial y en contadas ocasiones; luego La muralla, donde al intento se hace realidad y la excusa religiosa le da ámbito; ahora es La herencia la encargada de desnudar políticamente la situación y de llevarla al escenario. Y es nuevamente Calvo Sotelo el escalpelo que ejecuta la cirugía. Sí, Calvo Sotelo víctima del odio en su propia carne ahora se planta en el quirófano y con manos maestras de cirujano ejecuta la operación. Su caridad, su bondad, su espíritu propicio y su sensibilidad sin límites se ponen al servicio de la causa del perdón, del olvido, del borrón y cuenta nueva, y con la "manga al codo"¹⁴ acude al llamado de su conciencia y produce una obra que encara y resuelve maravillosamente el intento, y que sirve de catecismo político y cristiano a la sociedad española, tan necesitada de curas milagrosas de orgullo herido, egoísmo mal dirigido y odio mal encaminado.

Calvo Sotelo, que odia el pecado y no al pecador. Calvo Sotelo víctima directa del acontecimiento en carne propia. Calvo Sotelo hombre

¹⁴ Jose Martí, patriota e intelectual cubano, acuñó esta frase para caracterizar un propósito necesario que requiere una gran dosis de sacrificio y de carácter.

afectado en su conciencia, en su alma, en su pasado, asimila el presente propicio y utiliza la oportunidad con esperanzas de porvenir, y ensaya elaborar una tesis que sea capaz de convertir las cruces y monumentos de los cementerios españoles en cálices y custodias que puedan salvar el alma de su nación cristianamente, vertebrando inteligentemente con los recursos de su ingeniería teatral--ingeniería es voz derivada de ingenio-- los caminos de la unidad nacional. Franco ha construido "El valle de los caídos". Calvo Sotelo ha propuesto el proyecto de "La cima de los que viven de pie".¹⁵

Así la obra transcurre del siguiente modo: Laura Romero viuda de Ponce vive en compañía de su hermano Aníbal y de su hijo Luis. Luis Ponce, el padre, murió en los comienzos de la guerra civil española, a bordo de un pequeño cañonero, el "Júcar", después de breve juicio sumarísimo que se le formó acusado de rebelión contra la República. Don Aníbal, un hombre de unos sesenta años, pero con una disposición más joven que su edad física, todavía dado al galanteo en las calles madrileñas, y persona melancólica pero juiciosa, de espíritu poco codicioso y con profunda alma bondadosa, es el espectador, crítico y observador agudo e inteligente de las cosas que ocurren en su pequeño mundo familiar, y en el más amplio del mundo en que le ha tocado en suerte

¹⁵La referencia es a Francisco Franco, Jefe de Estado de España, que ha construido un monumento de piedra con este nombre, en memoria de las víctimas de ambos bandos de la guerra civil española. El monumento es uno de los tantos intentos que se han realizado para atenuar los recuerdos de esa penosa contienda, y para elaborar tesis públicas de reconciliación y perdón.

vivir; a su vez es el constante báculo mental de su hermana viuda y el estimulante espiritual de su sobrino, joven de unos veinte y tantos años, fuerte, saludable, ambicioso, rebelde, irónico y orgulloso, de fuerte personalidad que sabe bien por donde camina y hacia que objetivos.

Todos estos personajes son presentados en el primer acto, que transcurre en medio de la ansiedad del grupo por la llegada a Madrid de la novia de Luis, una muchacha americana, Clara María, a la cual su novio llama Princesa en obsequio a su bellaza y desenvoltura social, que él conoció en un viaje a San Francisco, en los Estados Unidos, donde trabajaba como traductora, "una novia ideal como las que anuncian en las revistas americanas los cigarrillos de Virginia", ¹⁶ según la refiere el propio Calvo Sotelo. Y en la confusión que se produce por su arribo antes de la hora esperada, que priva al grupo de la oportunidad de recibirla en Barajas, Aeropuerto de Madrid, ella hace su entrada en la casa de Laura ante el asombro de ésta y su hermano Aníbal, poco acostumbrados a estas decisiones femininas nada comunes en España, así como frente al susto de su novio, y todos inician los preparativos para su alojamiento, la presentación a sus amigos, y hasta una jira por Madrid donde la primera visita será a la calle de los Héroes del Júcar, Salvo ligeras intervenciones de la criada Angela, de Alvero el amigo de Luis, y del Almirante Ramón y su esposa Rosita, padres de Alvero,

¹⁶Joaquín Calvo Sotelo, La herencia (Madrid: Editorial Alfil, 1958), p. 25.

A continuación, al citar elementos de esta obra, solamente se referirá el número de la página.

le escena transcurre con tranquilidad hasta que al final del acto y por entrega que hace Princesa del retrato de su padre, muerto cuando ella era niña, en un accidente automovilístico en los Estados Unidos, el tío Aníbal levanta a su sobrino la duda de que el retrato corresponda a Pedro Hernández Prat, el hombre que condenó a muerte a Luis Romero.

Luego en el segundo acto, que es dedicado a complicar la situación delicada que se plantea en el primero, Luis y Aníbal discuten la posibilidad de un error en la identificación de Hernández Prat, que pasó a los Estados Unidos después de la guerra civil usando la vía de México y con el apellido Font. Aníbal recrimina a Luis por su descuido en indagar el pasado de su novia, y le llega a decir: "Casarse es algo muy serio y en nuestro país más que en ninguna parte del mundo. Es dar un paso definitivo, sin arreglo posible. Y antes de decidirse, hay que pensarlo bien." (p. 37) Es el enfoque serio de una tradición racial; pero al propio tiempo el problema de la responsabilidad de Luis está empleado de hombre a hombre. Luis se defiende, aunque pobremente, el no comprende exactamente, aunque lo presiente y lo vive, porque la guerra debe seguir gravitando sobre su vida. Su tío le aclara: "en cualquier otra guerra . . . franceses, alemanes, americanos . . . Eso es tan claro, se entiende bien Pero las fronteras de nuestra guerra fueron más borrosas." (p. 37) Frases que son un limpio retrato de la realidad histórica de España. Pero seguidamente la bondad de Aníbal se ilumina y abre la posibilidad de que Hernández fuera otro, o bien uno de los engañados o uno de los que lucharon abiertamente defendiendo su ideal en el frente, aunque siempre abriendo un margen de casualidad a la situación contraria: que perteneciera a

"el infierno de la retaguardia" o a los que "robaron y huyeron con el producto de su robo". (p. 38) Aníbal es militante honrado con la conciencia del que no olvida.

Luis, ya poco seguro, se confiesa perdido por el amor de Princesa: "desde que la conocí me sentí deslumbrado, transportado a otro planeta". (p. 39) La eterna ceguera del enamorado, en un joven que aparentemente es reflexivo y juicioso.

En esta duda recurren al Almirante Sanjuán, sin imponerle del fondo del asunto. Este ratifica la impresión de Aníbal. Pero es más, Aníbal recurre al registro de 1935 de El Estado General de la Armada; aquí aparece la fecha de nacimiento de Hernández. Comprueban el hecho con la confesión de Princesa, y la fecha descubierta en el registro una vez cotejada con la expresada por ella son coincidentes. Ya el margen de la duda es mínimo. Es necesario discutir el problema entre Luis y Princesa; ellos lo hacen. El diálogo es abierto, tenso, valiente. Hay situación tirante por el hecho, pero en el fondo el amor de los novios es un freno. Luis hace diáfana su posición y Princesa defiende su pasado sin retroceder, erguida, apegada a su orgullo de hija herida que no permite un solo momento una agresión a su apellido, a su raíz paterna.

Por otro lado es evidente también que en el ambiente siempre está prevalente la memoria de Romero. En un momento de confianza Luis le dice a su prometida:

¿Tú ves esta casa, Princesa? Un retrato de mi padre en cada rincón, sobre cada mueble. Por las paredes, sus mapas, sus cruces de Africa. Maquetas de barcos, casi olor a mar. Mi padre vivo todavía, si eso es posible, en el recuerdo, en la evocación diaria de mi madre (p. 49).

Es el detalle que se observa con más relevancia desde el comienzo.

Laura ha vivido viuda desde muy joven, dedicada siempre al cultivo de la memoria de su marido. Así ha empujado a su hijo y su mayor orgullo sería que Luis pudiera repetirse en la vida a imagen y semejanza de su progenitor, el adorado esposo de Laura. Y esto lo ha logrado con bastante éxito, inclusive hasta en la elección de la profesión de Luis, éste será marinero; hasta que aparece lo imponderable: el amor, simbolizado en el matrimonio de Luis y Princesa.

Finalmente, después de una llamada hecha por Princesa a su amiga Gaby O'connor, que vive en Madrid, casi para implorar su refugio hogareño ante la evidencia del abandono que tendrá que hacer de la casa de su novio por virtud de la trágica situación que se ha creado, es Laura la que dialoga y casi amonesta a Princesa y le llega a decir:

Te he abierto los brazos simplemente porque Luis te quería; pero ahora, antes que la novia de Luis, sé que eras la hija de quien condenó a mi marido y pienso que no seré capaz nunca, nunca, de verte de otra manera (p. 53).

Son momentos de tensión. Luis habla de ceder y Laura se resiste, y casi se plantea la insubordinación filial. Princesa no retrocede y luego de observar que Luis es capaz de olvidarlo todo por influencia del amor, ella responde:

Tú puedes perdonarme. Y yo sentir sin embargo, en el fondo de mi alma, que no lo estoy suficientemente, que no me basta tu perdón, que necesito también el de todos los tuyos, el de cuanto te rodea, y eso es ya más difícil. (p. 56).

La inteligente reacción de Princesa la eleva ante los ojos de Luis. Ella ha hablado por sus correligionarios que piden remedios totales y no curas parciales. El perdón y la tolerancia deben ser unánimes. Luis reacciona

también representando a su grupo militante que esperan soluciones similares a las que Princesa reclama, y luego de oír la final defensa de Princesa hacia la memoria de su padre, y de contemplar la intransigencia de su madre apegada a su pasado todavía sangrante, pronuncia su sentencia final de rebeldía absoluta y grita su decisión de casarse.

Es un segundo acto que hace crisis levantando al auditorio de sus asientos. En España debe temblar el público al recuerdo de tantas situaciones penosas. En el mundo entero debe comprenderse "la pasión española" y "el orgullo español". Ahora queda la pregunta: ¿cómo reacciona esa raza cuando se ponen esos sentimientos frente al tribunal del implacable calendario? Calvo Sotelo quiere intentar una respuesta a inventa un consejo teatral. A continuación lo veremos.

En un tercer acto, rápido apasionado y con situaciones muy reales que hacen esperar de un momento a otro un "happy ending" de reconciliación y alegría total, la boda suntuosa, la madre resignada y el grupo de actores haciendo comparsa a la felicidad, Calvo Sotelo lo realiza ajustado a las circunstancias de lugar y tiempo. Así, mientras Alvaro y Aníbal hablan por teléfono y el primero le anuncia que está citado con Luis en la casa de éste, aparece Laura visiblemente preocupada por las prolongadas ausencias de Luis que sigue en caza de Princesa; en diálogo apurado ella confiesa su preocupación por la pérdida del cariño de Luis. En ese momento Luis hace irrupción y la madre desaparece. Luis y Alvaro aprovechan la soledad para confesarse el resultado de sus indagaciones por el paradero de Princesa; ambos charlan, Alvaro comprende la reacción de Clara María. Los dos expresan sus sentimientos en frases como estas:

"Luis: es un error suponer que las guerras acaban con el último cañonazo." (p. 63) "Alvaro: Somos, Luis, no los nietos, sino los hijos de los que lucharon en los frentes." (pp. 63-64) Es obvio que sus inteligencias entienden el fondo de sus dramas internos. Llegan a decir que la ambición y la angustia son el sino de sus vidas. Señalan con implicaciones políticas y religiosas que "sus compatriotas entienden más fácilmente el amor a Dios que el amor al prójimo." (p. 65).

Alvaro vuelca su alma a Luis y le señala la impaciencia de su conciencia, de su yo aturdido que casi inerte ante el problema ha llegado a estimar que los mejores recursos para aliviar la situación serían "los del misionero o el político", (p. 66) señalando que será una cosa u otra cuando lo descubra. Son almas que quieren hallar su destino; más que la duda religiosa unamuniana es la incredulidad política ganivetiana. Casi es un retorno al espíritu del noventa y ocho.

Seguidamente es el almirante Ramón, representante de la generación de la guerra y padrino nombrado para la boda de Luis, el que aparece en la escena y manifiesta al novio sus razones políticas y sentimentales que le inducen a no participar en el matrimonio. Y en su contraparte Luis hace manifestación de renunciar a su vida de marinero, que parece la respuesta de un hombre lastimado; pero no, Luis es sincero, la vida de los barcos de guerra no es su ambiente, su espíritu está preparado para cometidos diferentes. El diálogo y la reacción son simbólicos. Y el cuadro termina con la confesión que hace Aníbal de haber localizado el nombre de Clara María Prat, ya no es Font, entre la lista de personas que viajarán el viernes en el expreso Algeciras, donde pudiera ser que embarcase para Nueva York.

A continuación, en un segundo cuadro mucho más rápido y todavía más corto que el anterior, Aníbal y Ramón comentan el caso. Aníbal, filosóficamente lo resume así:

Entiéndeme Ramón. Mi hermana y mi sobrino llenan mi vida. Yo sólo tengo dos palabras de igual gravedad que decir a cada uno de ellos. A Laura: perdona; a Luis, renuncia. La renuncia sería la desgracia de Luis. El perdón, podría traer para mi hermana, con el tiempo, un premio inesperado: la serenidad. Yo le empujaré siempre hacia él. ¿No lo apruebas? (p. 72)

Han hablado los hombres con el corazón en la mano. Es indudable que Aníbal valora los hechos, pero también es hombre que sabe de pasiones, y por conocerlas es que se vierte así ante el acontecimiento español cuando a una pregunta de Ramón indagando si perdonaría a Hernández Prat él contesta:

Hay ciertas personas incompatibles con mi piel de español del 36, cuya sola presencia me parecería un insulto. Convío en morir sin volvérmelas a echar a la cara. Pero sus herederos y los nuestros, querido Ramón, un día u otro se darán la mano (p. 73).

En contraste es evidente. Aníbal está atado emocionalmente al pasado, pero por otro lado comprende que a la nueva generación le corresponde sumarse al porvenir, en obsequio a lo que él titula "la serenidad", que no es ni más ni menos que la paz y la concordia.

Ahora interrumpen las mujeres, Rosita y Laura, la primera se preocupa por la segunda, y la segunda por Luis y siempre apegada a que el recuerdo de la muerte de su marido obre sobre la conducta de Luis y le haga variar su destino. Y en ese momento aparece Alvero anunciando el matrimonio de Luis, al que él asistió. Se cuentan los detalles. Laura reacciona como madre e indaga los detalles externos de la ceremonia.

Y entonces Aníbal anuncia la presencia de Luis. Viene con Princesa. Laura quiere que el espectáculo de los besos de Luis y de Princesa termine; no lo dice, pero en sus gestos se le adivina. Luis pide el perdón. Ella calla y se desmorona. Luis y su mujer a un impulso de un gesto de Aníbal abandonan la escena. Laura quiere morir. Aníbal asimila su gesto; invoca al destino; veladamente la recuerda su pasado, su ámbito generacional, pero le trae tímidamente una imagen de futuro sereno, y en medio de las lágrimas de Laura él pronuncia palabras como éstas:

. . . Se me ocurre que cada generación hace en grande lo mismo que tú en pequeño: ordenar la casa para que la generación nueva la encuentre reluciente y a punto; . . . pero es consolador ver como se lleva también, nuestras pasiones, nuestros odios, nuestros rencores . . . (p. 79).

Y con la caída del telón después de estas palabras cargadas de futuro, cae también la cortina de la historia entre José y Joaquín Calvo Sotelo. José vió los inicios de una guerra y participó en su gestión; desgraciadamente no vió su desarrollo ni pudo participar en su conclusión ni tampoco en la etapa de la reconstrucción. Pero le quedó un hermano que ha dado meta a su obra. Aquel vislumbró la batalla. Esta olfatea la necesidad de la concordia. Es tarea difícil y solamente los espíritus preparados pueden asimilarla. El momento presente parece propicio. La palabra puede tomarla la generación de Luis a Alvaro, y de . . . Princesa, aunque solamente si son bien aconsejados por sus predecesores, por hombres como Aníbal y Calvo Sotelo, ambos víctimas y los dos mutilados en su alma, aunque con corazones intactos. Se dice que el dolor humaniza, y Calvo Sotelo es como es por ser dolor y por ser él: circunstancias e intimidad se asocian, y el arte las proyecta a la vida, al escenario de una España

que odia y perdona con el mismo coraje que guerrearon sus héroes militares y que santificaron sus santos con la creación de misiones. Joaquín Calvo Sotelo ha llevado ambos aspectos al teatro. La herencia no es más que un resumen de la historia de la herencia de un pueblo que sabe hacer grandes guerras y que sufre y se consume por lograr paces honorables. Pero es más, Calvo quiere que España practique con fervor el sermón de la montaña en sus dos aspectos: querer a Dios y . . . querer al prójimo. El ofrece la solución en frase antes citada: "sus compatriotas entienden más fácilmente el amor a Dios que el amor al prójimo." (p. 65) El implora en su obra, a su pueblo, menos oraciones y más obras. Es casi un grito ecuménico: ser religioso es un problema de conciencia, de fe, pero no de ritual devoto de jaculatorias y oraciones; ser religioso es un modo de vida, es una lucha activa y constante, es un proyectarse hacia el mundo y los hombres, es un descubrir la chispa del Creador en cada alma con un intento de unirlos en hoguera, en pira sagrada que ascienda al cielo con un mensaje de hechos, no de palabras repetidas individualmente en el reclinatorio individual de cada uno, es un rosario de obras comunes que dicen: Dios Tú me pusiste en el mundo para completar Tu obra de humanidad sin límites, yo estoy cumpliendo humildemente Tu cometido imitando Tu ejemplo militante de lucha y de actividad por, hacia y para los demás.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

El presente epílogo podría ser evitado si no fuera preciso cumplir con un plan de trabajo ya tradicional, metódico y en ciertos aspectos mecánico, en la elaboración de una tesis de grado. Pero es verdad que también en preciso situar algunas cosas en su lugar, y esto nos obliga a concluir: (1) que hay algo en el teatro de Calvo Sotelo que no es literatura, ni es arte tampoco, que es lo que lisa y llanamente se llama "lo teatral", que nace de lo interno del autor y se proyecta con eficacia sobre el auditorio; (2) que Calvo Sotelo se ha situado en las butacas de primera fila con temas que tienen interés, que poseen un propósito, que inspiran una tesis; (3) que los elementos mencionados se ponen al servicio de la sociedad con un fin teórico y un propósito práctico enseñar a la sociedad reglas de vida, criticando los aspectos dañinos de la conducta del hombre mal orientado en su ámbito vital, en lugares, sitios y actividades tan importantes como la política, la historia y la religión; (4) que el escritor, poseído de extraordinaria cultura y de delicada sensibilidad humana con raíces familiares profundas, ha traído a su producción teatral su personalidad heredada y su intimidad formada--configurada--en su tránsito biográfico, escribiendo lo que escribe y haciendo lo que hace por ser él quien es y no otro.

Todas estas facetas han sido descubiertas en el estudio. La primera es evidente en los tres dramas. Con situaciones sencillas, con hechos que en cualquier otra mente se hubiesen considerado demasiado simples para el escenario, Calvo Sotelo ha elaborado proyectos que se

han convertido en "taquillazos" atrayendo público por el deleite que producen sus obras. Autor y público concuerdan en sus gustos, y este ingrediente de su producción demuestra que teatro mas que literatura y arte es sensibilidad. Y Don Joaquín la tiene a grandes dosis.

La segunda conclusión, que Calvo Sotelo está poseído de un propósito que conduce a una tesis, resalta en los tres dramas objeto de nuestro análisis. Una muchachita de Valladolid es la crítica y el elogio de un grupo, el diplomático, al que el autor se encuentra vinculado y al cual tiene interés de servir desde el teatro haciendo un análisis público que coseche aplausos, y lo logra. La muralla tiene el interés de ejemplarizar religiosamente y de criticar el aspecto político de una sociedad atada en su conducta al fenómeno de un Concordato Vaticano-Madrid, y la que solamente, en muchos casos, vive nada más los aspectos que dictan los del segundo sitio, con olvido de las reglas de conducta del primero. Y lo consigue. Y La herencia desarrolla la tesis de la solución ideal para la paz que tanto necesita España, para finalmente dar una respuesta y un consejo que resuelven el dilema.

Y todos estos elementos funcionan al unísono en beneficio social--de cualquier sociedad con problemas similares--desde el momento que son reconocidos y luego asimilados, y en ambos casos primero por el autor y luego por el público, en el orden apuntado. Y se aprenden normas de vida buena. Y al comprenderse los aspectos dañinos de la exageración o defectuosa orientación de cualquier actividad política o religiosa en el ámbito nacional es un modo genial de estimular la creación de una buena historia.

Pero por último: el hombre y su alma. Estos están presentes en toda la creación dramática. De un lado las circunstancias de su nacimiento, las no elegidas: su familia, sus logares, su posición social, orientaron al hombre. Y del otro, las elegidas: sus estudios, su militancia política, sus creencias religiosas, y hasta cierto punto la aceptación de la época en que vive y que da configuración a sus acciones, en comunión con una perfecta comprensión de que esos elementos, los humanos, tienen que cumplir un cometido espiritual, trabajando al unísono con una conciencia honesta, limpia, delicada, talentosa, trabajadora y valiente, configuran ese doble aspecto del hombre y su yo, que concibe y escribe sus temas con características personales de Calvo Sotelo, y con peculiaridades españolas, de la España que siempre ha tenido un gran teatro, y de la España que es, con Inglaterra, la única nación que puede sentirse ufana de poseer un teatro típicamente nacional.

CONTENTS

PART I

- 1. Introduction
- 2. The Role of the State
- 3. Economic Development
- 4. Social Structure
- 5. Cultural Change

PART II

INDEX

BIBLIOGRAFIA

1. [Faint text]

2. [Faint text]

3. [Faint text]

4. [Faint text]

5. [Faint text]

6. [Faint text]

7. [Faint text]

8. [Faint text]

9. [Faint text]

10. [Faint text]

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

- Calvo Sotelo, Joaquín. Una muchachita de Valladolid. Madrid: Editorial Bullón, S. L., 1963. 261 pp.
- _____. La muralla. Madrid: Sociedad General de Autores de España, 1964. 136 pp.
- _____. La herencia. Madrid: Editorial Alfíl, 1958. 79 pp.

FUENTES SECUNDARIAS

A. LIBROS

- Chabas, Juan. Literatura española contemporánea: 1898-1950. La Habana: Cultural S.A., 1952. 702 pp.
Libro de texto referido al período que expresa su título. Ofrece una visión panorámica de la época en forma bastante objetiva.
- Chandler, Kessel Schuwartz and Richard Eugene. A New History of Spanish Literature. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1961. 696 pp.
Una bien lograda literatura de España escrita en inglés por profesores universitarios norteamericanos.
- Gonzalez Ruiz, Nicolás. La cultura española en los últimos veinte años: el teatro, Madrid: S. Aguirre, Impresor, 1949, 56 pp.
Valioso resumen de la actividad teatral española en los veinte años anteriores a la oportunidad de su publicación.
- Marx, Milton. The Enjoyment of Drama. New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1961. 167 pp.
Excelente manual que enseña como interpretar debidamente cualquier obra dramática.
- Valbuena Prat, Angel. Historia del teatro español. Barcelona: Editorial Moguer, S.A., 1956. 703 pp.
Un brillante estudio del teatro español hasta bien entrada la época moderna.

B. ARTICULOS DE REVISTAS Y PERIODICOS

- Beardsley, Jr., Theodore S., "The illogical character in contemporary Spanish drama," Hispania, XLI (1958), pp. 446-448.
Este artículo contiene, entre otros, comentarios de dramas de Joaquín Calvo Sotelo.
- Castellano, Juan R., "El teatro español desde 1939," Hispania, XXXIV (1951), pp. 240-244.
Un escrito que contiene observaciones sobre el teatro de la época que expresa su título, con especial énfasis en las obras de Joaquín Calvo Sotelo.
- _____, "Los premios nacionales de teatro en España," Hispania XXXVIII (1955), pp. 291-293.
Interesante artículo que enfoca las paradojas españolas en las entregas de sus premios teatrales.
- _____, "Estado actual del teatro español," Hispania, XLI (1958), pp. 430-435.
Un breve y entretenido artículo de la realidad teatral de España, con magníficos apuntes sobre algunas obras de Joaquín Calvo Sotelo.
- DeCoster, Cyrus C., "The Theatrical Season in Madrid 1954-1955," Hispania, XXXIX (1956), pp. 182-185.
Buen análisis del teatro de la temporada que refiere el encabezamiento del artículo, con un breve estudio de La muralla.
- Gómez-Santos, Marino, "Joaquín Calvo-Sotelo cuenta su vida," Madrid: Periódico Pueblo, Ediciones sucesivas correspondientes a los días 19, 20, 21, 22 & 23 de enero de 1960. Estupenda entrevista personal con el dramaturgo Joaquín Calvo Sotelo.
- Mallo, Jerónimo, "La muralla y su éxito en el teatro español contemporáneo," Hispania, XLV (1962), pp. 382-388.
Valiosa interpretación artística y política de La muralla, que sirve de base a nuestro estudio de esa obra.
- Marquerie, Alfredo, "Crónica de crítica teatral del periódico ABC," Madrid: diario ABC, edición del día 7 de octubre de 1954.
Juicio crítico sobre La muralla el día siguiente a su estreno en Madrid.
- Schwartz, Kessel, "Some Recent Works of Joaquín Calvo Sotelo," Hispania XLVI (1963), pp. 44-48.
Interesante estudio analítico de las obras de Calvo Sotelo desde el punto de vista de sus temas.

C: ARTICULOS DE ENCICLOPEDIAS

Suplemento anual 1953-1954, "Teatro," Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana; Editorial Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1957. pp. 1443-1445.

Se usa como referencia para ilustrar la fecha de estreno de La muralla

D: PANFLETOS

"Curriculum vitae de Joaquín Calvo Sotelo". Un panfleto sin fecha, enviado al autor de la tesis de grado por el señor Joaquín Calvo Sotelo con su carta de 30 de abril de 1966 que figura en el apéndice, y el cual contiene datos sobre la vida del dramaturgo y un compendio de sus producciones periodísticas y dramáticas.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 311

PROBLEM SET 1

Due Date: _____

NAME: _____

1. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal acceleration.

APPENDICE

2. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

3. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

4. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

5. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

6. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

7. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

8. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

9. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

10. A particle of mass m moves in a circular path of radius r with constant speed v . Calculate the magnitude of the centripetal force.

(Copia)

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Madrid, 30 de abril de 1966

Sr. D. Francisco Javier Camps Herrera
COTTEY COLLEGE
NEVADA, MISSOURI (U.S.A.)

Mi distinguido amigo:

Mil gracias por sus deseos de escribir una tesis sobre mi teatro.

No es muy fácil el que yo le ayude. Todo lo que puedo hacer es limitarme a mandarle unas referencias a mi vida tal y como fueron publicadas en el Diario PUEBLO hace algún tiempo, y unos ejemplares de aquellas de mis obras de las que dispongo.

Los juicios críticos sobre me teatro andan bastante dispersos y no sería tarea fácil la de compilarlos. Por otra parte, tampoco anda usted muy sobrado de tiempo según veo. Confío, de todas formas, en que la lectura de mis obras sea el mejor guía orientador de su trabajo.

Aprovecha esta grata oportunidad para ofrecerse su s.s. y amigo q.e.s.m.

(firmado) Joaquín Calvo Sotelo

Joaquín Calvo-Sotelo